

El debate estadounidense sobre el “interés nacional” desde los padres fundadores hasta Trump

The American Debate on the “National Interest” from the Founding Fathers up to Trump

Dr.C. José Ramón Cabañas Rodríguez

Director del Centro de Investigaciones de Política Internacional (CIPi)

e-mail: (director@cipi.cu)

Número ORCID: 0000-0001-7778-3566

Resumen

El trabajo pretende realizar una valoración tanto política como utilitaria sobre el concepto del interés nacional de los Estados Unidos, desde el momento mismo de la independencia de la metrópoli británica. Se analiza cómo este ha contribuido a la definición la política exterior estadounidense en las distintas etapas, y cómo en la práctica los sucesivos gobiernos han entrado en franca contradicción con sus propósitos declarados. No obstante, se señala la utilidad académica de su estudio a partir de la funcionalidad que cumple en los documentos programáticos de las distintas agencias federales y en el presupuesto de la nación.

Palabras clave: Estados Unidos, política exterior, interés nacional.

Abstract

The text aims to make a political and utilitarian assessment of the concept of the national interest of the United States, from the very moment of independence from the British metropolis. It analyzes how this concept has contributed to the definition of US foreign policy in different stages, and how in practice successive governments have entered into open contradiction with their declared purposes. However, the academic usefulness of its study is pointed out based on the functionality it fulfills in the programmatic documents of the different federal agencies and in the national budget.

Key words: United States, foreign policy, national interest.



[...] La definición del interés nacional estadounidense ha guardado una relación cada vez más estrecha con intereses políticos y económicos al interior del país, para sustentar agendas de grupos especiales de interés y no de la nación en su conjunto.

Introducción

El interés nacional (o intereses en plural) de los Estados Unidos es un concepto que ha tenido diversas definiciones, desde el momento mismo de la independencia de las llamadas Trece Colonias, y se ha llenado de contenido tanto a partir del análisis de los retos que ha enfrentado el país en cada momento, como de una visión ideológica relacionada con la excepcionalidad americana y un supuesto mandato divino para ejercer hegemonía. Un grupo de investigadores más escépticos plantea que tal categorización no existe y que se trata de una construcción accidental con intereses políticos o económicos determinados, con una corta duración cronológica.

De forma paulatina a lo largo de su historia más reciente, la definición del interés nacional estadounidense ha guardado una relación cada vez más estrecha con intereses políticos y económicos al interior del país, para sustentar agendas de grupos especiales de interés y no de la nación en su conjun-

to. La nación estadounidense es en sí misma una construcción convencional, donde se funden los intereses y aspiraciones múltiples de 50 estados y territorios de ultramar, de más de 35 000 ciudades y pueblos incorporados a la Unión, de grupos sociales mayoritarios o minoritarios, de multiplicidad étnica y con fuertes diferencias en la distribución de la riqueza.

Noam Chomsky considera el “interés nacional” como un instrumento utilizado para mistificar y engañar en relación a cómo se forma y ejecuta la política estatal. El propio autor explica que al interior de una nación hay ciudadanos y grupos que tienen intereses, muchas veces conflictivos, que no observan las fronteras nacionales. Dentro de un estado-nación particular, algunos grupos son lo suficientemente poderosos para ejercer un interés de primer orden, posiblemente dominante sobre la política estatal y el sistema ideológicos. Sus intereses especiales entonces se convierten en “el interés nacional” (Chomsky, 2004).

Desarrollo

Al abandonar su cargo como presidente, George Washington se refirió como prioridades inmediatas para su país a la necesidad de fortalecer la economía del naciente estado y la importancia de no mezclarse en las “vicisitudes ordinarias” de la política europea, que resultaban “ajenas y foráneas” para los Estados Unidos.¹ Por su parte, Thomas Jefferson veía como una obligación que su país llevara el “imperio de la libertad” (Kaplan, 1987) al mundo, principalmente contra regímenes autocráticos, pero sin establecer alianzas que generaran compromisos que “no eran de interés” para los Estados Unidos. Jefferson confiaba además en el uso de las sanciones de carácter económico, por encima del uso de la fuerza militar.

Estas visiones, no obstante, quedaban en un segundo plano de prioridades al tiempo que el “interés nacional” de Estados Unidos, estuvo enfocado en la práctica a colonizar toda la geografía continental que ocupa actualmente, incluyendo la compra de la Florida y el despojo a México. Los estados de la unión con posterioridad lucharon entre ellos en la Guerra de Secesión, como requisito previo para lograr constituir un estado confederado con un solo régimen económico-social.

En ese tiempo, sin embargo, algunos políticos como James Monroe hicieron definiciones teóricas avanzadas (1823), en el sentido más imperialista, al alertar a las potencias europeas contra el establecimiento

de regímenes títeres en el hemisferio occidental, o futuras acciones de colonización en esa región.

No es hasta la ocurrencia de la guerra hispano-cubana-estadounidense (1898) que en la definición de interés nacional de los Estados Unidos se incluye la ocupación de territorios y el mantenimiento de los mismos más allá de sus fronteras, como requisito indispensable para garantizar la colonización económica del mundo exterior, que ya se venía gestando.

Veinte años después, bajo los efectos devastadores de la Primera Guerra Mundial y aún sin conciencia plena de la rivalidad ideológica emanante de la Revolución Bolchevique de octubre de 1917, Woodrow Wilson lanza su llamado Plan de los 14 puntos,² en el que se mezclan propuestas para acordar el fin de la conflagración tanto en el ámbito propiamente europeo, como para el diseño de un sistema multilateral global que garantice la paz. Curiosamente, también incluyó una visión negativa sobre las posesiones coloniales, que Estados Unidos no observó como principio entonces, pues mantenía su presencia en Cuba y Filipinas, ni al acometer su avance neocolonial inmediato posterior por varias latitudes.

El impacto de la Gran Depresión obligó a Estados Unidos a reinventar su diseño macroeconómico y, nuevamente, tanto como lo hiciera George Washington antes, su clase política tuvo una mirada mayormente introspectiva y de relativo aislacionismo en

¹ Transcript of President George Washington's Farewell Address (1796), <https://www.ourdocuments.gov/doc.php?flash=false&doc=15&page=transcript>.

² https://www.nationalarchives.gov.uk/pathways/firstworldwar/transcripts/aftermath/fourteen_points.htm.

relación con los principales conflictos internacionales, hasta la ocurrencia de la Segunda Guerra Mundial.

El 6 de enero de 1941, aún sin entrar formalmente en el conflicto, el presidente Franklin D. Roosevelt se dirigió al Congreso para indicar que: “el futuro y la seguridad de nuestro país y de nuestra democracia está abrumadoramente relacionado con sucesos más allá de nuestras fronteras”.³

Esta definición significó un nuevo partearaguas en cuanto a la definición del llamado interés nacional de Estados Unidos, así como el aumento vertiginoso de la inversión de grandes capitales en el exterior, para garantizar la hegemonía estadounidense en lo militar y en lo económico por todo el mundo, con las ulteriores consecuencias políticas.

Los dictadores a los que Roosevelt señaló en aquel momento como “amenazas” para la democracia estadounidense fueron todos derrotados cuatro años después, pero la expansión de Estados Unidos por el mundo continuaría sobre la base de la doctrina de la contención⁴ de la Unión de Repúblicas socialistas Soviéticas, la que pasaría por definición a ser su principal rival ideológico por los próximos 45 años.

En el período de la posguerra se realizarían los principales aportes teóricos en Estados Unidos sobre el interés nacional y todo el sistema de categorías asociadas dentro de las relaciones internacionales, desde las

amenazas de seguridad, hasta los valores compartidos. Estos debates tuvieron su impacto en la aprobación de proyectos, presupuestos, normativas y estructuras a todo lo largo y ancho de la burocracia federal estadounidense que creció de forma desmesurada en la posguerra.

En el período de la posguerra se realizarían los principales aportes teóricos en Estados Unidos sobre el interés nacional y todo el sistema de categorías asociadas dentro de las relaciones internacionales, desde las amenazas de seguridad, hasta los valores compartidos.

Dos de los académicos comúnmente citados en los extremos de la perspectiva realista y neorrealista, respectivamente, en cuanto al análisis del concepto del interés nacional estadounidense, fueron Hans Morgenthau

³ <https://www.fdrlibrary.org/four-freedoms>.

⁴ Su planteamiento conceptual se remite al texto conocido como Telegrama Largo, redactado en 1946 por George Kennan, en aquel momento segundo de la embajada estadounidense en Moscú, y publicado por *Foreign Affairs* en 1947, <http://www.ntanet.net/KENNAN.html>. Kennan posteriormente accedió al rango de embajador y tuvo varias funciones dentro del Departamento de Estado, desde donde contribuyó a la definición de políticas sobre el interés nacional estadounidense.

(1904-1980) y Kenneth Waltz (1924-2013). Las diferencias teóricas entre ellos estribaban en la centralidad que otorgaban o no al ejercicio del poder y de la hegemonía como parte del concepto, o respecto al predominio de valores y el respeto a las normas de convivencia multilaterales (Morgenthau, 1952; Walt, 1967).

En la vida política estadounidense fue en aumento la utilización del término interés nacional, tanto por parte de los cambiantes gobiernos a lo largo de los años, como en los debates en el Congreso para aprobar presupuestos, o para decidir el inicio de un conflicto bélico.

Tratando de definir tales fluctuaciones, el académico y politólogo estadounidense Anthony Lake, quien llegara a ejercer la responsabilidad de asesor de Seguridad Nacional (1993-1997), dijo a la altura de 1981 que: “Un balance entre el interés propio, el idealismo y el poder han definido la exitosa política exterior americana desde los tempranos días de la República. Pero cuando la proclamación de objetivos grandilocuentes va por delante de las capacidades, o cuando al poder militar, político o económico se le deja marchitar, entonces solo hay un discurso falso (*posturing*)” (Lake, 1981). Más adelante, indicando que esos cambios frecuentes en la definición de un interés nacional consensuado y articulado a nivel federal, podrían acabar por destruir el concepto y su valor institucional, expresó: “desde mediados de

los años 70 ha cambiado otra vez (la definición del interés nacional) hacia nuevas afirmaciones. ¿Estas nuevas afirmaciones brindarán con el paso del tiempo un enfoque con base amplia que incluya todos los intereses de los Estados Unidos?, o ¿habrá otro cambio espasmódico, que contenga las semillas de un nuevo cambio?” (Lake, 1981).

En el preciso momento en que Lake hacía estas reflexiones llegaba al poder en Washington el gobierno de Ronald Reagan. Financiado en su campaña y rodeado en el gabinete por representantes del gran capital estadounidense, en especial de la industria militar, que implementarían a toda costa una reconversión industrial del país, este gobierno hizo un aporte trascendente en cuanto al establecimiento de centros de pensamiento (no de investigación), también llamados *think tanks*. Estos no tenían como objetivo primario fundamentar una u otra decisión política, a partir de la realidad objetiva del país y su posición en el mundo, que debían corresponderse con el interés nacional estadounidense, sino generar contenidos de forma masiva, que se incorporaran al debate político y académico estadounidense, lo condicionaran, y finalmente fundamentaran decisiones desde el máximo nivel ejecutivo.

Reagan hizo suyos, entre otros, los planteamientos del llamado Comité de Santa Fé,⁵ grupo no electo, ni representativo de la alta academia y también los aportes teóricos de

⁵ Grupo de ideólogos que se dio cita originalmente en la capital de Nuevo México para agrupar un grupo de recomendaciones políticas al candidato republicano de las elecciones de 1980, cuando produjo el primero de sus documentos. Algunos de sus miembros llegaron a tener responsabilidades del gobierno de Ronald Reagan y de George Bush. Produjeron otros tres textos hasta el año 2000.

Jeanne Kirkpatrick⁶ en cuanto al uso utilitario del término derechos humanos, para armar la empaquetadura ideológica del *reaganomics*.⁷ Estos y otros preceptos teóricos fueron la esencia de lo que cada día se circulaba a todo el mundo desde la recién fundada *National Endowment for Democracy* (1983), hasta la renovada *Heritage Foundation*,⁸ para solo mencionar dos casos simbólicos.

Es decir, durante los dos períodos presidenciales de Reagan (1981-1989), más el complemento de George Bush (1989-1993), la definición del interés nacional tuvo una construcción utilitaria, como sucediera en pocas ocasiones en la historia reciente estadounidense, que justificó desde las agresiones contra Granada (1983) y Panamá (1989) en el hemisferio occidental, hasta la llamada Guerra del Golfo (1991).

Con la desaparición de la Unión Soviética y el llamado campo socialista, cambió parte de la ecuación que había regido la definición de las prioridades de la política exterior estadounidense en los anteriores 45 años. El proceso de las reformas en China, su acelerado crecimiento económico y su proyección exterior, fue el segundo cambio trascendente en la última década del siglo XX, que obli-

gó a nuevos debates, generó percepciones y definiciones en los marcos de la academia.

“Durante los dos períodos presidenciales de Reagan (1981-1989), más el complemento de George Bush (1989-1993), la definición del interés nacional tuvo una construcción utilitaria, como sucediera en pocas ocasiones en la historia reciente estadounidense, que justificó desde las agresiones contra Granada (1983) y Panamá (1989) en el hemisferio occidental, hasta la llamada Guerra del Golfo (1991).

⁶ Académica estadounidense que hizo un recorrido ideológico desde la izquierda intelectual hasta las posiciones más conservadoras. Fue la ideóloga principal de la reinterpretación utilitaria del concepto de Derechos Humanos con el fin de utilizarlo en la cruzada ideológica contra el socialismo. Fue asesora de Ronald Reagan y ocupó el cargo de embajadora ante Naciones Unidas (1981-1985).

⁷ Aunque el origen del término es periodístico, se refiere a una política económica orientada a la liberación de los mercados y de las regulaciones estatales, reducción de cargas impositivas, a favor de las grandes corporaciones, las cuales también se vieron beneficiadas con contratos multimillonarios financiados desde el presupuesto federal estadounidense.

⁸ Fundada en 1973, recibió una fuerte inyección de capital de un grupo de magnates conservadores a partir de 1980 y pasó a cumplir una función de primer orden en la formulación del pensamiento ideológico republicano bajo Ronald Reagan y George Bush.

La nueva coyuntura fue descrita por el profesor de Harvard Samuel Huntington (1927-2008) de la siguiente forma: “Los años desde el final de la Guerra Fría, han visto debates intensos, amplios y confusos sobre los intereses nacionales estadounidenses. Mucha de esa confusión emana de la complejidad del mundo posterior a la Guerra Fría. El nuevo contexto ha sido interpretado como si incluyera el fin de la historia, el conflicto bipolar entre países ricos y pobres, un retroceso hacia un futuro de políticas de poder tradicional, la proliferación de conflictos étnicos que terminen en anarquía y tendencias conflictivas hacia la integración y la fragmentación. El nuevo mundo es todas esas cosas a la vez y, por lo tanto, hay buenas razones para que haya incertidumbre sobre los intereses estadounidenses en el mismo” (Huntington, 1997).

Sin embargo, Huntington fue un poco más allá de lo que hacían otros pensadores calificados dentro de las corrientes principales o más aceptadas de pensamiento académico estadounidense, que de forma regular excluyen a la izquierda. Más que una mirada hacia el exterior para definir tales intereses nacionales, se detuvo a observar los procesos que sucedían hacia el interior de los Estados Unidos, que hacían cada vez menos probable que se definieran intereses que representarían las aspiraciones de todo un país, o que al menos fueran de amplio espectro.

A renglón seguido en su trabajo titulado *La erosión de los intereses nacionales estadounidenses*, el politólogo sentenció: “Y aún así esta no es la única fuente de confusión. Los

esfuerzos para definir los intereses nacionales presuponen un acuerdo sobre la naturaleza del país de los cuales se van a definir sus intereses. Los intereses nacionales se derivan de la identidad nacional. Tenemos que saber quiénes somos nosotros, antes de saber cuáles son nuestros intereses” (Huntington, 1997).

En los años posteriores continuaron los esfuerzos desde la academia, para al menos coincidir en una definición del interés nacional y sus variables durante el cuatrienio de un mismo mandato presidencial, o mientras actuara un mismo equipo asesor de política exterior. El valor relativo de estas definiciones es que las mismas se traducirían en indicaciones precisas para el aparato ejecutivo en cuanto a prioridades, acciones y el uso de financiamientos.

Para el último año fiscal (1999-2000) del gobierno demócrata de William Clinton el documento oficial Plan de desempeño del Departamento de Estado⁹ explicaba que se definían siete intereses nacionales que se articulaban en planes estratégicos, estos eran: Seguridad Nacional, Prosperidad económica, Ciudadanos estadounidenses y seguridad de las fronteras, Aplicación y cumplimiento de la ley, Democracia, Respuestas Humanitarias y Asuntos Globales.

El mismo texto consideraba que estos intereses estaban interrelacionados y se reforzaban unos a otros. Indicaba por otra parte que los países con economías de mercado y considerados democráticos eran normalmente más seguros y más propensos a compartir los valores estadounidenses. Sin

⁹ La serie de definiciones para el segundo mandato de William Clinton se puede consultar en https://1997-2001.state.gov/global/general_foreign_policy/oo_perf_intro.pdf

definir claramente la relación entre estas generalizaciones, ni explicar cómo se hacían excepciones respecto a las monarquías petroleras del Oriente Medio, el documento exponía los 16 objetivos estratégicos que perseguiría aquel gobierno en lo que le quedaba de mandato.

Durante el año de campaña electoral (2000) y en preparación para lo que sería el primer período de gobierno de George W. Bush, un grupo de 23 politólogos asociados en su mayoría a fuerzas conservadoras estadounidenses, constituyeron la autodenominada Comisión sobre los Intereses Nacionales de Estados Unidos, la cual entregó su informe¹⁰ justo en el momento de las convenciones nacionales de los principales partidos electorales. En dicho texto se identificaron los llamados cinco intereses vitales del país, en términos de:

1. prevenir, disuadir y reducir la amenaza de ataques con armas nucleares, biológicas y químicas contra los Estados Unidos o sus fuerzas militares en el extranjero;
2. asegurar la supervivencia de los aliados de los Estados Unidos y su cooperación activa para dar forma a un sistema internacional en el que Estados Unidos pueda prosperar;
3. prevenir el surgimiento de grandes potencias hostiles o estados fallidos en las fronteras de los EE. UU.;
4. asegurar la viabilidad y estabilidad de los principales sistemas globales (comercio, mercados financieros, suministros de energía y medio ambiente);

5. establecer relaciones productivas, acordes con los intereses nacionales estadounidenses, con naciones que podrían convertirse en adversarios estratégicos, China y Rusia.

A pesar del énfasis y la prioridad de los temas tratados en el primer punto, sucedieron los hechos del 11 de septiembre del 2001, los cuales por si mismos cambiaron las percepciones sobre los intereses nacionales de los Estados Unidos y en particular del acápite relacionado con la seguridad nacional y las llamadas amenazas contra la misma. El terrorismo externo, práctica utilizada o permitida de forma extensa por Washington contra sus enemigos, desde Cuba hasta Vietnam, pasó de forma abrupta a constituirse en el protagonista absoluto de todos los análisis sobre intereses nacionales, fueran académicos o no, los cuales identificaron a un nuevo gran enemigo genérico. Las nuevas conceptualizaciones contribuyeron a modificar desde los presupuestos militares a las prácticas de seguridad en los aeropuertos, pasando por el aumento de la xenofobia contra los ciudadanos de origen árabe.

Un interés nacional construido a partir del propósito declarado de enfrentar al terrorismo sirvió como base para articular alianzas internacionales e invadir un país (Irak), que no amenazaba de ninguna manera verificable la seguridad estadounidense, desestabilizar el Medio Oriente y ocupar Afganistán por 20 años.

Sobre la base de los supuestos de la “lucha contra el terrorismo” se aumentaron expo-

¹⁰ El texto del informe se puede consultar desde <https://www.belfercenter.org/publication/americas-national-interests-report-commission-americas-national-interests-2000>.

nencialmente los presupuestos militares, se fortalecieron las bases militares de la OTAN en Europa y de Estados Unidos en otras partes del mundo. Donde quiera que Washington identificara un enemigo potencial, la sombra del terrorismo estaría asociada.

“Sobre la base de los supuestos de la “lucha contra el terrorismo” se aumentaron exponencialmente los presupuestos militares, se fortalecieron las bases militares de la OTAN en Europa y de Estados Unidos en otras partes del mundo. Donde quiera que Washington identificara un enemigo potencial, la sombra del terrorismo estaría asociada.

A la altura del 2008, cuando Estados Unidos estaba ya en una recesión económica sólo comparable a la Gran Recesión de 1929 y nuevamente los estadounidenses hacían una mirada introspectiva sobre ellos mismos y su papel en el mundo, Condoleezza

Rice, académica devenida en alta ejecutiva republicana hizo una reflexión pública sobre los años anteriores que, aunque confusa, indicaba hacia cierto punto un análisis auto-crítico de las decisiones tomadas entonces: “Sabíamos mejor dónde habíamos estado que hacia dónde íbamos. Sin embargo, se estaban desarrollando cambios monumentales, cambios que se reconocieron en ese momento, pero cuyas implicaciones no estaban claras en gran medida” (Rice, 2008).

La recesión económica, la “misión cumplida” declarada por Bush a bordo de un porta-aviones en el 2003, que cada vez parecía más incumplida, más otros factores, llevaron a los estadounidenses a elegir al primer presidente negro de su historia, acción que de por sí indicó para algunos que Estados Unidos podría repensar su agenda interna y procurar de una forma menos confrontacional sus intereses nacionales de cara al resto del mundo.

Un ejemplo singular en ese sentido lo constituyó el caso de Cuba, país con el que se negoció el restablecimiento de las relaciones diplomáticas y hacia el que se dieron un grupo de pasos limitados con el objetivo de gestionar de una forma más creativa los mismos intereses de “cambio de régimen” en la Isla, que forman parte de la política de estado de aquel país desde los años 60.

Este cambio vino asociado con los intereses nacionales de Estados Unidos definidos en aquel momento de cara a una mejor relación con América Latina y el Caribe,¹¹ pero también estuvo conectado con otros intere-

¹¹ En el 2009 los miembros de la OEA votaron por dejar sin efecto las sanciones del organismo regional contra Cuba. En el 2012 fue un planteamiento generalizado en la Cumbre de las Américas celebrada en Cartagena de Indias, que estaría en peligro la celebración de las subsiguientes cumbres si Cuba no era invitada por la negativa estadounidense.

ses sectoriales de la burocracia estatal,¹² entre los que se inscribían desde la aplicación y el cumplimiento de la ley (ciberseguridad, narcotráfico, terrorismo, cooperación judicial y otros), hasta seguridad aérea, prevención de vertidos de petróleo por perforación *offshore* y cuestiones medioambientales, por solo citar algunos ejemplos.

“A pesar de este y otros cambios cosméticos en la fachada de la política exterior estadounidense, bajo el gobierno de Obama Estados Unidos estuvo en guerra durante los ocho años de la extensión de su mandato en Afganistán, Irak y Siria, constituyendo un record único entre los 43 presidentes anteriores.”

Para dar este paso, los sucesivos informes de la Comunidad Nacional de Inteligencia¹³ de Estados Unidos, en los años inmediata-

mente anteriores al 2015, dejaron de relacionar “amenazas” provenientes de Cuba y finalmente el nombre del país fue excluido de la lista de naciones que supuestamente auspician el terrorismo.

A pesar de este y otros cambios cosméticos en la fachada de la política exterior estadounidense, bajo el gobierno de Obama Estados Unidos estuvo en guerra durante los ocho años de la extensión de su mandato en Afganistán, Irak y Siria, constituyendo un *record* único entre los 43 presidentes anteriores (Mark, 2016). Autorizó además acciones militares puntuales contra otras cuatro naciones: Libia, Pakistán, Somalia y Yemen. En el orden interno, si bien se concretaron algunos proyectos sociales largamente reclamados por la población estadounidense, como la extensión de los servicios de salud, en otras esferas como la migración, se aplicaron políticas antiinmigrantes más severas que las desarrolladas por cualquier republicano precedente.¹⁴

Y entonces resultó electo Donald Trump.

Bajo el lema de “América Primero” lanzado por el empresario-mandatario, algunos observadores políticos hicieron un intento por elaborar algo que llamaron “Doctrina Trump”. Pero en el mejor de los esfuerzos, esta no pasaría de ser una suma incoherente de definiciones personales, aspiraciones

¹² Entre julio del 2015 y enero del 2017 ambos países firmaron 22 memorandos de entendimiento en diversas áreas técnicas y celebraron una diversidad de reuniones en las que no se llegó a un acuerdo, entre otras razones por falta de tiempo.

¹³ La versión pública de dichos textos se puede consultar en <https://www.dni.gov/index.php/newsroom/reports-publications>.

¹⁴ Según el sitio Latinus.us Bajo el mandado de Barack Obama se deportaron 2,8 millones de indocumentados, cifra que es superior incluso al total registrado bajo Trump, quien gobernó la mitad del tiempo, pero tuvo un lenguaje y una acción mucho más excluyente en este tema.

y supuestos que no se generaron desde la academia estadounidense, ni fueron resultado de debates congresionales o partidistas, ni el sacrosanto proceso de consultas interagenciales que están vigentes para un grupo de temas, según disponen las normativas más o menos respetadas durante años por la burocracia estadounidense.

Esta imposibilidad teórica, de intentar dar coherencia a una conducta política que es disfuncional, tuvo como resultado la creación de un espacio común denominado Trumpismo, en el que diversos autores agruparon rasgos diferentes, que en el plano de la política doméstica fueron desde la utilización reiterada de la mentira como arma, la polarización del debate, el fomento de la inseguridad, hasta la demonización del contrario. En la práctica económica fomentó la desregulación, los beneficios para las empresas más contaminantes y la reducción drástica de impuesto para los más adinerados.

La suma de acciones ejecutadas en política exterior (Smith y Townsend, 2018; Thompson, 2017) se caracterizó por el unilateralismo y el nacionalismo, el rechazo a los mecanismos multilaterales, incluidas las alianzas militares como la OTAN; el retiro desordenado de los escenarios de guerra, la simplificación de los conflictos internacionales y la supeditación del supuesto interés nacional a componendas palaciegas personales, como sucedió claramente en el caso de Cuba (Marc, 2017).

En el sumario ejecutivo de un informe preparado por la minoría demócrata del Comité de Relaciones Exteriores del Senado estadounidense, publicado el 21 de octubre de

“*[...] Los cuatro años de Donald Trump contribuyeron a vaciar de contenido desde el Ejecutivo al concepto de interés nacional estadounidense [...].*”

2020, casi al final de su mandato, y titulado *El costo de la política exterior de Trump: daños y consecuencias para la seguridad global y la Estados Unidos*, se expresa:

“Las decisiones de seguridad nacional de Estados Unidos ha estado motivadas por el ego del presidente Trump, sus consideraciones de política interna, sus relaciones con líderes extranjeros y no por los intereses vitales de los Estados Unidos. Ha transformado la política exterior de Estados Unidos en un vehículo para lograr sus intereses financieros y personales. El presidente Trump ha ignorado y ha sido negligente en asuntos de primer orden que amenazan a los Estados Unidos, porque estos no encajan en su visión estrecha de cómo funciona el mundo”.¹⁵ En resumen, los cuatro años de Donald Trump contribuyeron a vaciar de contenido desde el Ejecutivo al concepto de interés nacional estadounidense, si bien la burocracia subordinada pujó porque el daño no fuera total. Esta actitud desde lo más alto del aparato de (des) gobierno no debe apreciarse sólo como una impronta personal, pues refleja además la imposibilidad creciente de definir

¹⁵ <https://www.govinfo.gov/content/pkg/CPRT-116SPRT44275/html/CPRT-116SPRT44275.htm> (21 de octubre).

intereses nacionales en Estados Unidos, no ya que reflejen las aspiraciones de todos los ciudadanos del país, sino que incluso pueda representar un consenso de la visión de los principales grupos políticos y de negocios, la cual será cada vez más segmentada.

Conclusiones

La abundante bibliografía académica y política generada en Estados Unidos alrededor del concepto de la seguridad nacional refleja, en los distintos momentos de su historia, la condición clasista del mismo tanto en relación a los temas internos, como de cara a la política exterior.

En la medida en que se sucedieron los mandatos de los 46 presidentes que han gobernado el país hasta la fecha, fue haciéndose más corta la vitalidad de los inte-

reses nacionales declarados y, del mismo modo, menos representativos de las aspiraciones de cada grupo social estadounidense, de las áreas de desarrollo geográfico y económico.

Se ha evidenciado igualmente una diferencia marcada entre los intereses nacionales declarados en directivas ejecutivas y decisiones del Congreso, más los presupuestos aprobados, y las acciones de política doméstica o externa que en última instancia se ejecutaron.

A pesar de todo lo anterior, tiene un valor práctico para los estudiosos de las relaciones internacionales la comprensión del carácter utilitario de este concepto en Estados Unidos, así como de las alianzas políticas temporales que se generan en pos de su consecución, tanto entre fuerzas políticas internas, como en su proyección exterior.

Referencias bibliográficas

- Chomsky, Noam (2004): "Language and Politics"; AK Press; Stirling, Reino Unido.
- Huntington, Samuel P. (1997): "The Erosion of American National Interests"; *Revista Foreign Affairs*, Vol. 76, No. 5 (Sep.-Oct.), pp. 28-49, publicada por el *Council on Foreign Relations*.
- Kaplan, Lawrence S. (1987): *Entangling alliances with none: American foreign policy in the age of Jefferson*; Estados Unidos: Kent State University Press.
- Lake, Anthony (1981): "Defining National Interest, en *Proceedings of the Academy of Political Science*", Vol. 34, No. 2, *The Power to Govern: Assessing Reform in the United States*.
- Marc, Caputo (2017): "Inside Marco Rubio's campaign to shape Trump's Cuba crackdown"; *Politico*, <https://www.politico.com/story/2017/06/15/marco-rubio-donald-trump-cuba-plan-239597> (17 de junio).
- Mark, Lander (2016): "El inesperado legado de Obama: ocho años de guerra", *The New York Times*, <https://www.nytimes.com/es/2016/05/18/espanol/el-inesperado-legado-de-Obama-ocho-anos-de-guerra.html> (18 de mayo).
- Morgenthau, Hans (1952): "Another 'Great Debate': The National Interest of the United States", *The American Political Science Review*, Vol. 46, No. 4 (December), pp. 961-988.
- Rice, Condoleezza (2008): "Rethinking the national interest. American realism for a new world", *Revista Foreign Affairs*, volumen 87, número 4, julio-agosto.
- Smith, Julianne; Jim Townsend (2018): "NATO in the Age of Trump: What it Can't and Can't Accomplish Absent U.S. Leadership", *Revista Foreign Affairs*, 9 de Julio.
- Thompson, Jack (2017): "Understanding Trumpism: The foreign policy of the new American president", *Journal of Strategic Analysis*, 12 de junio, pp. 109-115.
- Waltz, Kenneth (1967): *Foreign Policy and Democratic Politics: The American and British Experience*, Little, Brown and Company.